

## LA VISIÓN DEL MATRIMONIO EN EL REFRANERO ESPAÑOL

**Monika Glowicka**

*Quien se casa, con dolor la vida pasa*

### Resumen

En este artículo tratamos de reconstruir la imagen lingüística y cultural del matrimonio en los refranes españoles. De acuerdo con los métodos de la etnolingüística recordamos los conceptos básicos de la imagen lingüística del mundo. Después de eso, se describen los valores y defectos del matrimonio. Nuestro objetivo es reconstruir la visión del matrimonio en la conciencia colectiva, describir sus principales características, connotaciones y asociaciones refleja en el lenguaje. El código social apoya la división del mundo entre una y femenino principio masculino. Tratamos de descubrir qué tipo de vocabulario y expresiones lingüísticas crear la imagen de la parte de la realidad llamada matrimonio.

Palabras clave: Estereotipo, imagen lingüística, la visión del matrimonio, paremiología, estereotipos-etnolingüísticos.

### Abstract

In this article we try to reconstruct the linguistic and cultural image of the marriage in Spanish proverbs. According to the methods of etnolinguistics we remember basic concepts of the linguistic image of the world. After that, we describe the values and defects of the marriage. Our object is to reconstruct the vision of the marriage in collective consciousness, describe its principal characteristics, connotations and associations reflected in the language. We try to discover what kind of vocabulary and expressions create the linguistic image of the part of reality called marriage.

Keywords: Stereotype, linguistic image, vision of the marriage, paremiology, etnolinguistics-stereotypes.

El valor de los refranes deriva del hecho de que presentan de forma sencilla, a través de la comparación o metáfora, verdades generales (juicios) sobre las cuestiones más cercanas al hombre, independientemente de la religión, sistema político o social; así pues, son fórmulas de carácter universal y atemporal. En este artículo nos hemos propuesto el objetivo de explorar la imagen lingüística del matrimonio encerrada en los refranes españoles. Nos gustaría demostrar qué visión de la vida familiar surge del material paremiológico recopilado, qué valores y desventajas se adscriben a la institución del matrimonio. Asimismo, nuestra tarea consiste en averiguar cuál es la conceptualización del mundo contenida en los refranes españoles (paremias o proverbios, términos empleados indiferentemente en este artículo), cuáles son sus exponentes léxicos (semánticos, pragmáticos) y cómo se presenta la imagen del matrimonio reconstruida a partir de éstos.

Es bien sabido que la lengua no es sólo un instrumento de información sobre el mundo que nos rodea, sino también un medio que interpreta (algunos opinan que hasta crea) de manera activa la imagen de este mundo en la conciencia social; es un instrumento de formación de las opiniones individuales y sociales (Bartmiński, 1999:7). El mundo encerrado en la lengua, siempre simplificado y esquemático (con frecuencia binario o bicolor), que ha de

facilitar al hablante el conocimiento de la realidad, está constituido por los estereotipos que resultan de la experiencia colectiva, consolidada por las costumbres, tradiciones, supersticiones, religión, derecho, arte, etc. Todos estos factores forman un modo general de ver un fenómeno determinado, codificándose en la lengua, especialmente en el léxico y la fraseología, cuyos significados constituyen el imaginario colectivo del pueblo.

Entre los conceptos básicos de la etnolingüística está *la imagen lingüística del mundo*. La etnolingüística, como bien sabemos, se dedica al estudio de las relaciones mutuas entre la lengua, pensamiento, comportamiento del hombre y la realidad, es decir, entre la estructura de la lengua y el resto de la cultura de la sociedad. La etnolingüística parte de la idea de que cada lengua, además de la función comunicativa y las demás funciones, contiene en sí misma una manera particular de comprender la realidad. En la lengua se encierra algo que podemos denominar «objeto mental», que es una imagen mental del mundo, es decir, una imagen de la realidad que funciona en la mente de cada uno de nosotros. Este «objeto mental» se sitúa entre el mundo objetivo y el hombre que intenta conocer el mundo. La imagen lingüística del mundo es la interpretación de la realidad contenida en la lengua, es como el conjunto de juicios sobre el mundo expresado en la lengua. Aquellos

juicios pueden conservarse en el vocabulario, en las formas gramaticales, también en las fórmulas estereotipadas, en expresiones fijas, tales como dichos, refranes, etc. (Bartmiński, 1999:104). Asimismo, podría decirse que la imagen lingüística del mundo es el conjunto de juicios y opiniones contenidos en los significados de las palabras, o implicados por estos significados que predicen sobre las características y modos de existir del mundo extralingüístico (Bartmiński, Tokarski, 1986:72).

El «objeto mental» (la imagen lingüística) en cuestión puede buscarse, como se ha dicho, en el vocabulario, en las expresiones fijas, y puede reconstruirse a partir de los datos de carácter lexical, semántico o textual.

Para observar en qué términos se describe la vida conyugal, hemos analizado un corpus de alrededor de 1700 paremias localizadas básicamente en el *Refranero general ideológico español* de L.M. Kleiser, *Gran diccionario de refranes Larousse, Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, de L. Junceda.

El material analizado nos ha permitido reconstruir la imagen del matrimonio y de la familia, demostrando los contenidos importantes desde el punto de vista del análisis de la lengua y de la cultura. La imagen obtenida es compleja, polifacética, a veces investida de contrastes; no obstante, lo que salta a la vista es la gran negatividad de la insti-

tución del matrimonio, que aparece pintado de colores oscuros. Del material recogido resulta que el matrimonio está cargado de numerosos defectos. Veamos pues, ¿con qué medios léxicos se expresan sentimientos, emociones y juicios acerca del matrimonio? Entre los recursos más frecuentes se sitúan los términos como *demonio, cadenas, condena, falta de libertad, mal (males), pesares, acierto (mal acierto), lucha, gobierno, enemistad, guerra, paz, caza, cansancio* y otros. Así, uno de los elementos clave es el acierto (o más bien el desacierto, dado el número elevado de paremias con el componente léxico *acertar*) en el matrimonio:

*El melón y el casar, todo es acertar*

*El melón y el casamiento es cosa de acertamiento*

*En alquimia y en casar, gran ventura es acertar*

*Quien acierta en el casar, nada le queda que acertar.*

El vocabulario utilizado nos demuestra la postura del hablante (su punto de vista), es decir, el modo de percibir el mundo, un fragmento concreto de la realidad, en este caso el matrimonio, y este modo de ver el mundo es una categoría cognitiva. El elemento analizado, el hecho de acertar, o como en los ejemplos siguientes, conflictos, males, cansancio, etc., sirven para observar qué rasgos, características, aspectos del matrimonio han sido incluidos en su imagen (tanto lingüística como

cultural). La señalada falta de acierto en el matrimonio y la fuente de los problemas se debe, entre otros, a la ceguera de los casados. En los refranes aparecen vocablos *ciego*, *ver*; se producen juegos de la palabra *novio*:

*Novio. No vió, que si viera, no quisiera*

*Ella no-vía y él no-vió, y así el casorio salió.*

La sabiduría popular explica el significado de la voz *novio*, como si en su estructura semántica estuviese encerrada la información de no ver:

*Era novio, no vió, y a ciegas se casó* (asimismo, se aconseja *Ni cases sin ver, ni firmes sin leer.*) Como ya hemos señalado, el matrimonio se compara con cadenas, falta de libertad; lo describen voces como *libre*, *condena*, *atar*, *cadena*, *esclavo*, *siervo* y sus derivados que, con su evidente connotación, valoran el matrimonio de forma negativa. Los refranes comentan:

*Tan ciego me vi, que dije sí; si no dijera, libre fuera*

*Por un sí, en cadenas me metí: si hubiera dicho que no, suelto y libre me viera yo*

*Por un «sí» mi libertad perdí*

*Cásate, mancebo; no quiero casarme, más quiero ser libre que cautivarme*

*Quien mala mujer cobra, siervo se torna.*

Los juicios encerrados en los refranes expresan la manera de ordenar el mundo, presentando siem-

pre las jerarquías (escalas de valores) que en él existen y las evaluaciones del mundo comentado (por ejemplo, la valoración del matrimonio como tal, la jerarquía de las cualidades del matrimonio, la jerarquía de sus defectos, la valoración de los esposos, de su situación material, de sus caracteres, de sus deberes, etc.). Así, la valoración peyorativa del matrimonio, de la pérdida de la libertad se repite en varios ejemplos:

*Hombre casado, medio degollado*  
*Un no puede salvarte; un sí puede condenarte*

*El día que me casé, buena cadena me eché*

*La casada, por su marido es reina o esclava.*

En este momento, no queremos adentrarnos en el debate sobre conceptos como «valor» o «valoración», que entendemos aquí de forma intuitiva, considerando la valoración como un tipo de evaluación positiva o negativa del matrimonio codificada en los refranes. La valoración se expresa en los refranes de forma directa (con el significado literal de las palabras), o a través de su empleo metafórico. Así pues, al comentar la pérdida de la libertad, se presenta al hombre como cautivado:

*Hombre casado, pájaro enjaulado*  
*Quien era soltero y ya es casado, de libre se ha hecho esclavo*

*Si de ésta escapo y no muero, no más bodas en el cielo.*

Asimismo, se compara el matrimonio con la atadura, donde la persona afectada se siente oprimida:

*Si dices que sí, te atas; si dices que no, te salvas*

*Un sí es un lazo que te echas; un no, suelto te deja*

*Un sí, te liga; un no, te libra*

*Un sí te mata, un no te salva.*

Los refranes, formas anónimas de larga historia y de carácter popular, ofrecen los juicios y estereotipos generales sobre varios fragmentos de la realidad, en este caso, sobre el matrimonio, y al mismo tiempo contienen, divulgan y mantienen una visión de la realidad. Por lo tanto, por ser manifestaciones del folclore de un pueblo se consideran hechos lingüísticos y, asimismo, culturales, que pueden llegar a ser portadores de los estereotipos sociales, considerados por Walter Lippman imágenes individuales, parciales y esquemáticas de algún fenómeno en la mente humana, que resultan de las necesidades psíquicas fundamentales del hombre y contienen al mismo tiempo una opinión sobre éste (Bartmiński, 1985).

Uno de los medios léxicos bastante reiterativos que crean la imagen lingüística del matrimonio es la voz *diablo* (y su sinónimo *demonio*), símbolo del mal, es decir, pura encarnación del mal:

*Junta de dos, la hace el diablo cuando no la hace Dios*

*Dióme el diablo a vos, para que nos condenemos los dos*

*No es buen recado hacer de un diablo dos condenados*

(Al mismo tiempo se repite la alusión a la condena, a la condición del

condenado). Aunque en un momento se dice *Compañía de dos, hízola Dios*, son escasas las sentencias que defienden el matrimonio; en cambio, no faltan las que, por ejemplo, constatan que

*No hay matrimonio sin su demonio  
Demonio y matrimonio dan al tras-  
te con el patrimonio*

*Algo le debe al demonio quien pien-  
sa en contraer matrimonio.*

De este modo, con la simple mención del diablo, al igual que en otros casos con la alusión a las cadenas, lazo, atadura, no solamente se expresa lo sufrido de forma más pintoresca o llamativa. Son recursos que sirven para describir realidades complejas, tan complicadas como el mundo de las emociones humanas, cuya complejidad dificulta la descripción más directa. Allí donde faltan las palabras, se acude a términos con grandes cargas significativas. En los casos señalados, el vocablo *demonio* encierra la valoración vigente en las religiones cristianas:

*El matrimonio, lo guisa Dios y lo  
desazona el demonio*

*A quien no tiene qué hacer, el dia-  
blo le da hijos y mujer*

*El matrimonio, lo hace Dios y lo  
enreda el demonio.*

Las imágenes creadas en las citadas fórmulas, junto con sus comparaciones o metáforas, cumplen el papel de ayudar a pronunciar los estados emocionales difíciles de expresar. En las situaciones donde predominan emociones, además, emo-

ciones intensas, los hablantes tardan en encontrar palabras exactas para reflejar su estado emocional. Esto se debe al hecho de que las emociones son algo que se siente mientras que las palabras son algo que se piensa. Las emociones, por su naturaleza, por su estructura, no se piensan, se viven, por lo tanto, las palabras no son medios naturales de su expresión. Las situaciones que afectan a los sentimientos son momentos en los que los hablantes más que nunca se dan cuenta de la insuficiencia del lenguaje, de ahí que se explica la aplicación de metáforas o comparaciones (Pajdzińska, 1999:83). Las imágenes que hemos visto, como *demonio*, *carga*, *caídas*, *esclavo*, permiten expresar lo inexpresable.

Los refranes, que por un lado reflejan y por otro fomentan los pensamientos generales de los usuarios de la lengua, presentan formas deseadas o sancionadas por parte de la sociedad. Así, adscriben al matrimonio de manera explícita o implícita ciertas características, junto con su valoración positiva o negativa, gracias a lo cual podemos observar el sistema de valores apreciados por la sociedad:

*Quien dice casado, dice cazado.*

*Te casaron, te cazaron.*

La metáfora aplicada refleja lo dicho anteriormente, es decir, la pérdida de la libertad. Aquí, al igual que en los casos siguientes, se trata de un instrumento cognitivo que nos permite construir nuevas ana-

logías entre dos asuntos pertenecientes a dominios diferentes. De acuerdo con las teorías acerca de la metáfora, el juego entre *casar* - *cazar* no solamente redescubre la realidad, sino añade algo, es decir, nos hace ver semejanzas entre dos fenómenos. Los refranes comentan, asimismo, otra característica relevante, el cansancio en el matrimonio, valorándolo, evidentemente, como un fenómeno negativo:

*Casados, y a los tres meses, cansados*

*De casado a cansado, chico es el salto.*

El mismo contenido lo repiten las frases:

*De casado a cansado, va una letra y un paso*

*Hoy casamiento y mañana cansamiento*

*Hoy casado y mañana cansado.*

Entre los sentimientos predominantes expresados en los refranes en cuestión no está ni la amistad, ni la atracción, ni el amor. El acervo léxico de estos refranes registra la voz *amor* en muy pocos casos y, además, el *amor* despierta connotaciones más bien negativas:

*Matrimonios por amores, traen muchos sinsabores*

*Casado por amor, casado con dolor*

*Vanse los amores, y quedan los dolores*

*Por amores casamiento, flores son que lleva el viento.*

Como se ha dicho, los refranes representan una sabiduría popular,

es decir, los conocimientos de la vida cotidiana. Los conocimientos en cuestión están codificados en las mismas palabras o en su empleo metafórico, en que podemos observar nuevas motivaciones semántico-culturales. Los empleos literales o metafóricos ilustran claramente la valoración de la realidad fijada en la lengua. Asimismo, nos permiten descubrir cómo a través de la lengua se ven ciertos fragmentos de la realidad, en concreto, el fragmento correspondiente a la vida familiar.

La valoración de los fenómenos extralingüísticos, que es uno de los instrumentos que conforman la imagen lingüístico-cultural del mundo, en los refranes que hemos analizado, se expresa también mediante la alusión a la *carga*. No faltan ejemplos que describen de forma implícita el dolor, el esfuerzo y sufrimiento:

*Cásate, y verás, perderás sueño,  
nunca dormirás.*

Entre los indicadores léxicos del hecho de que el matrimonio se valora como algo difícil, duro, se encuentran las voces *trabajo, obligación*:

*Si ves a un hombre cargado, no  
preguntes si es casado*

*Cásate conmigo y pasarás trabajo  
continuo*

*Al hombre que tiene carreta y mu-  
jer, nunca le falta quehacer*

*Si una vez te pones a barrer, ya no  
barrerá tu mujer.*

Los refranes que funcionan como pequeños códigos de conducta aconsejan, asimismo:

*El casado no ha de volver a su  
casa con las manos vacías*

*El hombre quiere a la mujer sana,  
y la mujer, al hombre que gana.*

En muchos casos, la valoración del matrimonio se realiza explícitamente:

*Casar, casar, suena bien y sabe  
mal*

*Casada te veo; otro mal no te de-  
seo*

*Quien mujer no tiene, mil males no  
siente*

*Quien no se casó, de mil males se  
libró.*

Otros medios léxicos expresan implícitamente el dolor y la desgracia que produce el matrimonio. El vocabulario que se aplica a la hora de expresar los juicios de valor de carácter negativo acerca de lo que viven los esposos engloba términos como *sufrimiento, dolor, llorar, pesares*:

*Casar, de oídas hace reír, de ex-  
periencias hace llorar*

*Quien mal casa, siempre llora*

*Un no evita cien pesares; un sí los  
trae*

*Quien se casa, con dolor la vida  
pasa.*

La imagen lingüística queda conformada también por la alusión al *arrepentimiento*, vocablo que aparece en más de un refrán. Citemos tan sólo algunos:

*Busca arrepentimiento el que bus-  
ca casamiento*

*Al casamiento sigue el arrepenti-  
miento*

*Casarás y te arrepentirás*

*Casado y arrepentido*

*Hoy marido y mañana arrepentido.*

Las imágenes señaladas, como siempre, interpretan la realidad, al igual que otro de los tópicos comentados que es la poca duración de la felicidad en el matrimonio. Se alude al tiempo después del cual el matrimonio ideal queda desprovisto de ilusión. Así pues, se comenta sin más:

*Al año de casados, entrambos har-  
tos*

*Cásate y verás: al año me lo dirás  
Casarte, así gozarás de los tres  
meses primeros, y después de-  
searás la vida de los solteros.*

*La alegría del casamiento no dura  
un mes entero.*

El tiempo varía, hay una cierta gradación temporal. Se habla de un año, tres meses, hasta menos tiempo:

*La alegría del recién casado nun-  
ca dura un año, y a veces días  
cuatro*

*Las primeras lunas, mieles y dul-  
zuras; pero las demás, ya me  
lo dirás.*

*Pan de boda, duro a las pocas ho-  
ras*

*El chocolate de la mañana de no-  
vios, para siempre queda asen-  
tado en el estómago.*

Para terminar nuestro repaso arbitrario del refranero español, huelga comentar las alusiones radicales acerca del matrimonio, relacionadas con la muerte. Según deriva de los proverbios, la vida en el matrimonio causa tantos dolores que las

personas afectadas aluden incluso a la muerte del cónyuge como el único medio de solución. En vista de lo que se comenta en el refrán *Te casaste, te enterraste* (o en *Antes enterrado que casado, El que se casa, se entierra, Menos malo es el mortuorio que el casorio, Un mal paso dura hasta la sepultura*), existe tan sólo una salida de las desavenencias matrimoniales:

*A quien Dios ayuda, presto enviuda*

*A quien Dios quiere, la mujer se  
le muere*

*Quien mal casa, tarde enviuda*

*Quien mal marido tiene, nunca se  
le muere.*

Si uno de los peligros de la comunicación es la falta de comprensión por parte del oyente, en los casos citados los vocablos como *muerte* y *morir* eliminan la posibilidad de incompreensión comunicativa. No cabe duda acerca de qué emociones vive y quiere expresar el hablante, cuando dice:

*Mi marido se murió: ¡qué buen día  
tuve yo!*

*Dolor de mujer muerta dura hasta  
la puerta*

*No es nada, que matan a mi marido.*

La imagen del matrimonio que nos transmiten los refranes incluye otros aspectos, por ejemplo, el de las relaciones entre los cónyuges (gobierno en casa, división de las tareas, conflictos y violencia), la cuestión de la edad de los casados, el tópico de celos, de engaño y de adulterio y otros, que no queremos

analizar en este momento por no incurrir en demasiada confusión de temas.

Mediante el análisis de los proverbios hemos intentado revelar el sistema de valores relativos al matrimonio, vigente en la comunidad hispanohablante, para descubrir la interpretación de la realidad fijada en la lengua. Si nos centráramos en la misma lengua, o más bien, en sus productos, en los refranes señalados, y de acuerdo con los principios de etnolingüística, si quisiéramos reconstruir la imagen del matrimonio, este se nos presentaría como un fenómeno complejo, lleno de defectos y faltas. Podríamos constatar en términos más sencillos que el retrato del matrimonio parece sumamente negativo, encerrado en el marco de conflictos y del sufrimiento de am-

bas partes. Las sentencias en contra de esta institución superan de forma considerable las que alaban la vida en pareja. El orden social que aparece en las paremias gira en torno a la conservación y promoción de los valores, como igualdad material de los casados, igualdad de su edad, división clara de las tareas o autoridad del hombre. Todas las sugerencias populares, por un lado, señalan el objetivo de casarse (aunque no hemos citado ejemplos oportunos) y, al mismo tiempo, consideran el matrimonio un campo de continua competencia, rivalidad y guerra entre sus participantes. No obstante, la selección aleatoria y arbitraria de los refranes nos permite tan sólo señalar algunos fenómenos lingüísticos sin formular conclusiones de carácter definitivo.

## BIBLIOGRAFÍA

Bartmiński, J., (1985): „Stereotyp jako przedmiot lingwistyki (I)”, *Z problematyki frazeologii polskiej i s<sup>3</sup>owiańskiej*, III, Wroc<sup>3</sup>aw.

Bartmiński, J., (1999): „Punkt widzenia, perspektywa, językowy obraz świata”, en: Bartmiński, J. (dir.): *Językowy obraz świata*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Sk<sup>3</sup>odowskiej, p gs. 103-120.

Bartmiński, J., Tokarski, R., (1986): ”Językowy obraz świata a sp jno æ tekstu”, *Teoria tekstu*, Wroc<sup>3</sup>aw, p gs. 65-81.

Campos, J.G., Barella, A., (2000): *Diccionario de refranes*, Madrid, Espasa.

Canellada, M.J., Pallares, B., (2001): *Refranero español. Refranes, clasificación, significación y uso*, Madrid, Castalia.

Correas, G., (1992): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Madrid, Visor Libros.

Fernández Poncela A.M., (2002): *Estereotipos y roles de género en el refranero popular: charlatanas, mentirosas, malvadas y peligrosas; proveedores, maltratadores, machos y cornudos*, Barcelona, Anthropos Rubi.

*Gran diccionario de refranes Larousse* (2001), Spes Editorial, Barcelona.

Junceda, L., (1998): *Diccionario de refranes, dichos y proverbios*, Madrid, Espasa Calpe.

Kleiser, L. M., (1989): *Refranero general ideológico español*, Madrid, Edición Hernando.

Pajdzińska, A., (1999): „Jak m wimy o uczuciach? Poprzez analizó frazeologizmów do językowego obrazu świata”, Bartmiński, J. (dir.): *Językowy obraz świata*, Lublin, Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Sk<sup>3</sup>odowskiej, p gs. 83-101.